





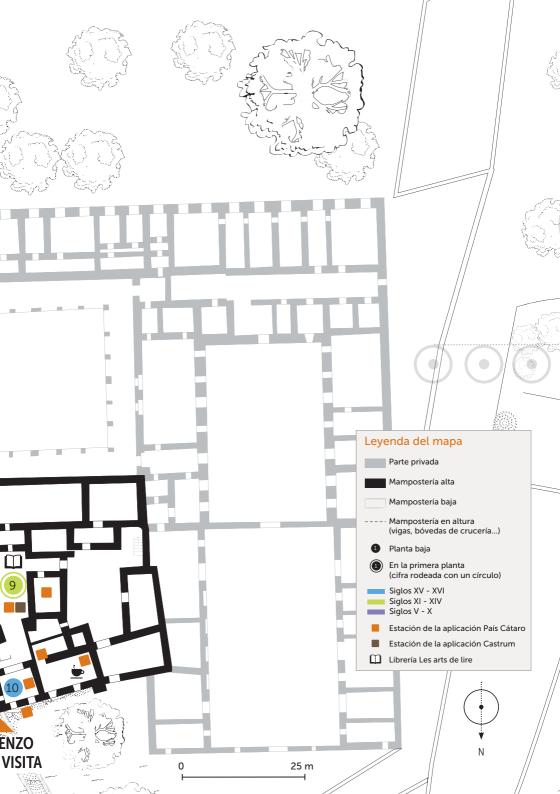
ABADÍA Y CIUDAD MEDIEVAL DE

LAGRASSE

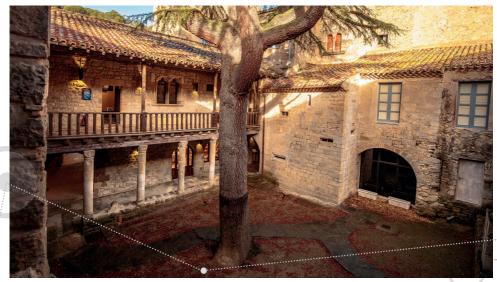
GUÍA DE VISIT*A*







EL PALACIO 10



BIENVENIDOS A LA CASA DEL SEÑOR-ABAD

Al salir de la recepción, no entraréis en un claustro, sino en el patio de un palacio. Es el del abad, se trata de sus aposentos privados. El abad de Lagrasse era un señor poderoso, los monjes que le rodeaban solían ser hijos de familias nobles y ricas, algunos acompañados por su servicio. Lagrasse, la abadía más potente de Languedoc en la época medieval, recibió numerosas donaciones, favoreció el desarrollo del pueblo y gestionó sus bienes que van desde Cataluña hasta la comarca de Albi. Aquí se rezaba, pero se vivía también como si de un hormiguero se tratara..

Las galerías y el vestíbulo bajo 2



Las galerías de este patio servían para distribuir las salas del palacio y unir las zonas de servicio o de recepción, como el vestíbulo, al final de la primera galería. En esta sala cerca de las caballerizas y con un abundante decorado, es sin duda donde el abad Auger recibia a los huéspedes más

importantes. El escudo del abad Auger decora la puerta y el decorado del techo... ¡Se pueden contar hasta 144 en un solo techo! También está muy presente por toda la abadía, especialmente en la capilla de la primera planta.



Numerosos elementos del patio del palacio abacial proceden de otro lugar de la abadía. Algunos capiteles son de la época románica, mientras que el palacio se construyó más tarde, en la época gótica. La abadía, antes de ser un monumento, fue un lugar de vida que se transformó con el paso de los siglos para ir respondiendo a los modos y necesidades de los tiempos. Los siglos se siguen los unos a los otros ya que la abadía ha mantenido su larga historia. También presenta la particularidad de estar dividida en dos partes: la primera, el lugar en el que te encuentras, pertenece al departamento desde 2004; la otra parte acoge a los Chanoines réguliers de la Mère de Dieu (Canónigos regulares de la Madre de Dios). Esta división data de la Revolución Francesa, cuando la abadía se vendió en dos lotes.

EL VÍDEO "ABADÍA DE LAGRASSE: 13 SIGLOS DE HISTORIA"

Justo al lado del vestíbulo inferior se encuentra la capilla inferior, donde podrá ver una película sobre la historia de la abadía. También puede ver la película en el canal audeTV de Youtube.

LOS ESPACIOS COMUNITARIOS

COMODIDAD Y OPUL FNCIA

La bodega 3



La bodega era la despensa de la abadía y es impresionante. En ella se almacenaba harina, vino, salazones, aceite... para una población bastante numerosa: los monjes, su servicio, los huéspedes de paso... Para alimentarlos harían falta unas inmensas provisiones. Estas procedían de las numerosas posesiones que dirigía la abadía, de los dominios de los alrededores donde había molinos de agua v de viento, de grano y de aceite, del río Orbieu, a los pies del monasterio donde los monjes pescaban, de los huertos a lo largo de las orillas del río...



LA COMIDA

La comida se organizaba según la regla de saint Benoît. Normalmente se realizaba una comida principal al final de la jornada laboral y estaba compuesta por 3 platos. El primero solían ser legumbres, como judías o lentejas. Después, se pasaba a las proteínas como los huevos, el pescado o la carne de pollo. ¿Y la ternera? La regla prohibía el consumo de ternera y de cualquier carne procedente de un cuadrúpedo. Por último, el postre, frutas, miel... A parte de esta comida principal, se realizaban 2 o 3 tentempiés a lo largo del día.

La panadería (no abierta a los visitantes) 4



Esta panadería o cocina, conectada sabiamente con la bodega, era para los monies. Disponía de un horno del que todavía se pueden ver los restos en la chimenea y en el patio al otro lado de la pared.

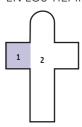


Comprender

Los arqueólogos descubrieron canalizaciones a través de toda la abadía. Como todos los monasterios, contaba con un sistema de agua corriente desde la Edad Media. Por eso, los monjes excavaron un pequeño canal conocido como béal en occitano. El aqua se cogía a 2 km de la abadía para conseguir la pendiente suficiente para su caudal. Béal, una obra de uso público desde su creación, se sigue utilizando hoy en día para regar los jardines en verano.

EN LOS ORÍGENES

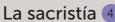
FN LOS TIEMPOS DE CARLEMAGNO



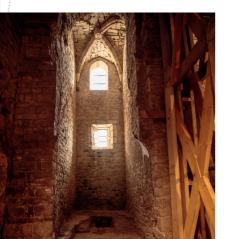
Es el lugar más intrigante y más emocionante de la abadía. El brazo del crucero al que podéis acceder desde la sacristía (1) se prolonga por toda la iglesia hasta el otro lado del muro que nos separa de la comunidad de los canónigos, nuestros vecinos (2). Las excavaciones demuestran la profundidad de los siglos llevándonos a los siglos VIII-IX, momento de la fundación de la abadía.



"Calade": Pavimento de guijarros



El primer espacio, la sacristía, se construyó en el siglo XVII para acoger una hospedería y una enfermería. Las baldosas que todavía cubren una buena parte del suelo datan del siglo XVI. Bajo este pavimento, los arqueólogos descubrieron una "calade" de la época de Auger y por debajo, agujeros de columnas que se remontan a la época carolingia. Todo esto, justo bajo el pavimento, lo que significa que este lugar siempre se utilizó desde su creación.



El crucero 5

El segundo espacio es el del brazo norte del crucero de la iglesia abacial. Se trata de los restos más antiguos de la abadía, la torre prerrománica y la iglesia desde principios de la época románica, el siglo XI.



Comprender

La fundación de Lagrasse se sitúa sin duda a principios del siglo VIII. Su existencia está certificada por una carta de privilegios concedida por Carlomagno en 779 al abad Nimfridus, el primer abad conocido de Lagrasse. Este documento, de escritura merovingia, es el documento más antiguo que se conserva en los Archivos Departamentales. Nimfridus, era amigo de Benoît d'Aniane, consejero muy influyente del hijo de Carlomagno, Louis le Pieux: su reforma de la regla benedictina dio al monacato un auge formidable, al servicio del poder carolingio.

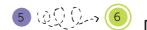


Detalle: Carta de privilegios

UNA LEYENDA

A mediados del siglo XIII, los monjes de Lagrasse crearon una gran gesta, es decir, una novela épica que contaba la fundación de su abadía: se la llama "Philomena". Aquí podemos encontrar a los héroes del Cantar de Roldán, Carlomagno, el arzobispo Turpin y el mismísimo Cristo... Se conocen dos versiones de esta obra de propaganda encargada de asentar un poco más la reputación de la abadía. Una se escribió en latín y la otra en occitano. Se trata de una característica de nuestra región y muy pronto los textos se tradujeron a la lengua hablada.

Tendréis que retroceder unos pasos para subir la gran escalera que lleva al dormitorio y a la magnífica capilla de Auger de Gogenx...







El dormitorio 6



Este inmenso dormitorio también pasó varias décadas baio las estrellas, ya que el techo se derrumbó. Hoy en día ofrece un magnífico espacio que da la impresión de comodidad y de calma. Durante unos momentos podéis escuchar la calidad del silencio que os rodea... algo inesperado en un espacio tan grande... La vida en comunidad dictada por la regla benedictina pasó aquí por varias excepciones. En el recinto de la abadía hubo pequeñas residencias independientes y el dormitorio contaba con paredes de madera que separaban las células individuales...

Observar

Desde la entrada del dormitorio podréis mirar los elegantes arcos... ¡que no están alineados! Esto se hizo de forma voluntaria, las paredes no son perfectamente paralelas para así armonizarse con su entorno. Una elección estética típica del abad Auger de Gogenx. La base de los arcos de las paredes terminan en consolas, elementos decorativos hechos para ser vistos desde abajo, es decir, desde la bodega actual. Los arqueólogos se preguntan si la bodega y el dormitorio no serían en un principio un solo espacio gigantesco.

La capilla (7

En el dormitorio, una ventana da a la capilla de Auger de Gogenx. Esta ventana, así como la puerta que puede verse al otro lado de la capilla, se abren sobre esta joya del arte gótico. La pintura mural visible desde la ventana del dormitorio describe el Juicio Final. Se pueden apreciar los registros tradicionales: el infierno, el purgatorio, el paraíso... En la pared detrás del altar se aprecia una pintura de influencia oriental, el Árbol de la Vida, una temática muy moderna para la época. El suelo de la capilla está pavimentado con azulejos multicolor que forman una alfombra con una geometría estudiada y de una belleza extraordinaria.



El vestíbulo alto



Ocre, rojo, negro: estos tres colores juegan entre sí. Cuando miras de cerca. puedes ver los patrones. Son líneas, ondas... que están por toda la habitación. Este descubrimiento ha llevado a un programa de restauración más ambicioso de lo esperado, que va más allá de la mera conservación. Los restauradores que trabajaron en esta sala pudieron restaurar sus colores brillantes y hacer que los motivos fueran más definidos.

También cabe destacar a ambos lados de la puerta que conduce a la capilla, dos espléndidas cabezas humanas, una tallada como follaje...

Comprender

En los siglos XIII-XIV para poder realizar un decorado así eran necesarios grandes medios humanos y financieros. Por ello, se cree que Auger de Gogenx recurrió a grandes artistas que trabajaban en la catedral de Narbona y de St-Nazaire en Carcasona. Este decorado también es testigo de una espiritualidad expresiva. El arte se puso al servicio de la fe. de la expresión de su potencia y de su belleza. Diferentes corrientes de pensamiento atravesaron la cristiandad. Algunos, como los benedictinos buscaban magnificar la obra de Dios, y otros, como los cistercienses o los franciscanos, preconizaban el retorno a la simplicidad de los orígenes. En este punto se unieron a la herejía cátara a la que debían enfrentarse...

Observar

En el mismo piso, un poco después de la capilla, se abren dos bonitas salas. En la sala del Maestro de Cabestany (9), los vestigios del portal románico de la abadía, de un blanco inmaculado, atrapan la mirada. Hay una efigie funeraria, tal vez la de Auger, decapitada y transformada en una canalización. Más adelante, la sala de ceremonias 🐽 despliega el encanto del Renacimiento con una magnífica chimenea y un techo a la francesa típico del siglo XVI.



EL PUEBLO DE I AGRASSE

EL PUENTE VIEJO

UN PUEBLO A ORILLAS DEL ORBIEU

El río Orbieu separa la abadía del pueblo de Lagrasse. Este río es uno de los principales motivos que incitaron a los primeros monjes a implantarse aquí. Es fundamental para la fertilidad del suelo, la industria y la artesanía que utilizaban su fuerza motriz, pero también la comodidad y la alimentación. El monasterio también desarrolló, en este "vallée grasse", una economía próspera. Y con este, todo el pueblo nació a la sombra del monasterio, en la misma orilla y luego, sin duda a principios del siglo XIII, se creó en frente una nueva ciudad.



UN PUENTE FORTIFICADO

Lagrasse es un cruce de importantes rutas comerciales. El Puente Viejo que atraviesa el Orbieu garantiza la conexión. Para cruzar el puente en la Edad Media, como ocurría en muchos otros sitios, había que pagar un peaje que era bastante impresionante. Dos torreones almenados de 18 m de altura coronan un tablero de 40 metros de largo: controlan el tráfico y vigilan el Orbieu. Estas dos torres fueron demolidas en el siglo XVIII: el puente se dobló bajo su peso... Un sello que data de 1303 nos lo muestra tal y como se presentaba a los viajeros, imponente e inevitable.





Al crear el canal de captación del agua del Orbieu, los monjes crearon un espacio ideal, entre el canal y el río, donde se instalaron los jardines. Esta tierra pertenecía al monasterio que la alquilaba a los habitantes. Las tierras del Horte Mage y del Hortete, donde los hombres, pero también las mujeres, cultivaban su huerto, eran el lugar de contacto entre los monjes y los laicos. Una senda, conocida como "La Païssière", sigue el canal a lo largo de los jardines y sube hasta la presa.



EL MERCADO & LAS CALLES

En el mercado de Lagrasse, el más grande de las Bajas Corbieres en la Edad Media, se puede encontrar de todo: cereales, frutas, pieles, vino, pescado, especias... Es un espacio de intercambio muy fructífero para la abadía que percibe tasas, pero también para os ciudadanos que se benefician de esta gran activitadad económica. Es el pulmón de la ciudad, un lugar estratégico que los abades gestionan celosamente.

UN RARO TESTIMONIO

El mercado contaba en el siglo XIV con 57 puestos, repartidos por todo el mercado y bajo las soportales. Uno de estos soportales muestra unos peces esculpidos en los capiteles de madera, todavía visibles en un lado de la plaza. En ella, se pueden ver capiteles de madera con motivos esculpidos: peces y figuras.

y al otro lado, todavía se pueden ver las bases de los pilares regularmente separadas. Este mercado protegido es un testimonio excepcional de la arquitectura civil de la Edad Media.



LA CASA DEL CORREGIDOR

Lagrasse contaba desde 1287 con una representación municipal, el "consulado". Los cónsules eran los encargados de defender los intereses de los habitantes, pero era el abad quien fijaba la reglas y concedía los "derechos y libertades". La presencia de la casa del corregidor, el representante del abad, en la place de la Halle recuerda este poder.

LAS FACHADAS

Las bonitas fachadas que decoran las calles, normalmente pavimentadas con «calades», son testigo de la prosperidad de Lagrasse. La Edad Media domina la rue des Deux Ponts, la de Tineries, o incluso la rue Mazels donde se encuentra la única casa de entramado de madera de Lagrasse. Rue Foy, es el Renacimiento que surgió en la Casa Sibra. Place de la Bouquerie, el Convento de las Hermanas de Nevers evoca la Ilustración



LA IGLESIA SAINT-MICHEL

UN EDIFICIO DESPLAZADO

La primera iglesia parroquial estaba cerca de la abadía y del pueblo primitivo, al otro lado del Orbieu, donde ahora se encuentra el cementerio. En los años 1350, los cónsules pidieron al abad autorización para desplazar la iglesia a la otra orilla, es decir, aquí. Entonces se llevaron a cabo largas negociaciones. Finalmente, en 1359, el abad cedió y eligió el centro del pueblo. Pero para poder instalar la iglesia aquí, había que destruir las viviendas de las que disponía el monasterio. Los habitantes recibieron 500 florines de oro como compensación y pagaron la construcción de su bolsillo...



DESCUBRIR LOS TECHOS PINTADOS

reciente, ya que estos suelen quedar ocultos tras la llegada de otros estilos. Este arte, muy extendido por toda la cuenca mediterránea, está muy presente en Lagrasse. Estos techos son un testimonio de una prosperidad enorme y, al mismo tiempo, muestran la clase social y la esfera íntima de los burgueses de Lagrasse. La Casa del Patrimonio os invita a descubrir la exposición gratuita, ofrece una visita apasionante

Estos techos pintados son un descubrimiento

La Casa del Patrimonio os invita a descubrir la exposición gratuita, ofrece una visita apasionante sobre las técnicas empleadas, las representaciones y los retos de estas obras.



Los techos están formados por planchas de madera y zócalos que los rematan. Podréis admirar varios una: factura muy refinada, procedentes de Montpellier. Escudos y caballeros alternan con escenas grotescas o de animales fantásticos. Esta alternancia permitía en realidad dos lecturas. Dependiendo de si se recorría la sala en un sentido o en otro, se trataba de una sucesión de motivos heráldicos o de motivos fantásticos. Este juego de lectura cruzada se encontraba también en la poesía del siglo XVI: los juegos intelectuales estaban de moda...











Al final de su visita a la abadía, descubra la librería de Les arts de Lire.

La librería general Les arts de lire es una de las más importantes del departamento y ofrece una amplia gama de libros a residentes y visitantes durante todo el año. Como escaparate de manifestaciones literarias, se ha convertido en un lugar de encuentro para compartir conocimientos y disfrutar de eventos literarios. Esta librería es única por su amplia y singular oferta en un lugar patrimonial: historia y patrimonio, literatura, obras juveniles, cómics, ensayo, bellas letras, naturaleza, etc.

LA ESPLANADA (12)

Antes de salir del recinto de la abadía, debéis rodear los edificios por la derecha. La pared más larga es la de la bodega-dormitorio donde podréis ver matacanes construidos durante la Guerra de los Cien Años. De hecho, se trata de una obra fortificada. Del mismo modo, la gran torre tan característica de la abadía es una obra particular, al mismo tiempo religiosa, con campanas, y defensiva, con bocas de cañón. La construyó en el siglo XVI el abad Philippe de Lévis. Sin embargo quedó sin terminar, esa es su personalidad.

De espaldas a la abadía, disfrutaréis de unas magníficas vistas del pueblo de Lagrasse a las que podéis llegar atravesando los jardines por la callejuela de la derecha al salir. También podéis volver por el cementerio y llegar al pueblo por el Puente Viejo.

